

nos de parte de los austroalemanes. Este hombre no puede tener noción de lo que dicen su alma está completamente envenenado Peró, pase; en un hombre que creemos perturbado en sus facultades intelectivas se explican estas calumnias, desvarios, incongruencias y muestras de embriaguez. Lo que no se explica—mejor dicho, lo que se explica—es que la señora Gustavo diga que Malart había de tratarse. Lo que ha fué en España ideal de apóstoles, y lo es hoy también, tuvo, tiene y tendrá, como todos los ideales, traidores y mala gente que lo manchen, aunque haya "figuras" que crean que uno de esos pueda salvar la honra del libertarismo.

El proceso de la policía

De tal podemos calificar el acto que el próximo viernes, día 21, ha de celebrarse en la Audiencia de Barcelona.

No hemos de repetir aquí la historia del proceso contra nuestro compañero Jesús Vega Fernández; el delito de que se le acusa es de aquellos que fácilmente apasionan a la opinión. En España, y principalmente en Barcelona, se han cometido tantos delitos políticos que realiza la policía, pues en la mayor parte de los hechos en que interviene, el fracaso se manifiesta por una serie de planchadas y de detenciones arbitrarias.

Por la ineptitud de la policía quedan impunes la mayor parte de los crímenes y sólo demuestra actividad en la vigilancia y detención de los trabajadores. No hay movimiento obrero de alguna importancia en el que no entren en juego los confidentes y agentes provocadores. Los casos de Tosas en las bombas de la montaña del Coll, el teniente Morales, que colocaba las bombas para luego descubrirlos, y del agente provocador Sánchez, preparando el degüello de todas las autoridades, mientras estaba a sueldo del gobierno civil, es el fiel reflejo de la actuación de la institución policial.

El compañero Jesús Vega, al desmenuarse en Barcelona, no pudo haber sido expulsado de la Argentina por ningún hecho delictivo, es detenido y se pretende hacerle marchar de esta capital, a lo que él se niega. Entonces se le somete a una ridícula y constante vigilancia que le impide dedicarse al trabajo y que, al ser secuestrado en el momento de salir de la localidad, llevaba la de la Confederación de Oficiales y Peones de Albalil, de Cataluña.

El compañero Gari llevaba ambas representaciones. Sabemos que las sociedades obreras de Ferrol y Coruña, al desmenuarse en Barcelona, no pudieron haber sido expulsados de la Argentina por ningún hecho delictivo, es detenido y se pretende hacerle marchar de esta capital, a lo que él se niega. Entonces se le somete a una ridícula y constante vigilancia que le impide dedicarse al trabajo y que, al ser secuestrado en el momento de salir de la localidad, llevaba la de la Confederación de Oficiales y Peones de Albalil, de Cataluña.

PIDO LA PALABRA

Para el compañero Mir Cuando hombres de tu posición económica vienen al campo de la lucha obrera a proponer ideas libertadoras, es forzoso reconocer un gran desinterés y un no menor altruismo. Y aunque en algunos puntos no estemos de acuerdo, basta la exposición de criterio para reconocer sinceridad en los luchadores. Yo he sentido más admiración por el irracional teorista de la que por el que vive y trabaja y que, por que éstos se han inspirado en el ideal emancipador sintiendo el peso de la desigualdad social sobre sí mismos y pensando que no es humano que el enervador trabajo manual no produzca lo necesario para atender a las necesidades de la vida, en tanto que vosotros lo hacéis llevados de vuestra bondad y de vuestros elevados sentimientos.

Y mi admiración por ti fué mayor al ver que, para defender tu criterio respecto al actual conflicto europeo, volvíste a publicar El Forerun del Obrero, una gloriosa obra que, en la prensa anarquista. Realmente, los ideales han de defenderse a costa de sacrificios.

Tus argumentos en favor de una de las partes beligerantes no me parecían muy anarquistas, pero los creía sinceros y los respetaba. Pero al ser tan contradictoria en la polémica ha desaparecido. No has procedido con nobleza al tergiversar, al falsear la opinión de Anselmo Lorenzo sobre el proceder actual de Kropotkin, y nosotros—yo, al menos, que quiero ser continuador de la obra del magro maestro, para lo cual, si no fuera por una gran incapacidad, me pasaría por alto que busques como argumento lo que Lorenzo dijera años hace referente a Kropotkin.

No creemos que a pesar de todo cuanto se pretenda contra tu actividad política, ésta haya de ser interrumpida o cesar, como no se corrigió ni enmendó después de las célebres sesiones celebradas con motivo del proceso de las bombas del Coll; por sí creemos, y con esto nos daremos por satisfechos, que su desprestigio alcanzó hasta a las pocas, poquísimas personas que con su creen que la policía sirve para algo.

Nosotros invitamos a la clase trabajadora a que asista al mitin que se ha de celebrar el jueves, en la calle de San Pablo, 83 (Casa del Pueblo del distrito 5.º) y al juicio que ha de dar comienzo en la mañana del viernes.

Creemos que, rindiendo homenaje a la justicia, el viernes será el último día de prisión del compañero Jesús Vega Fernández.

Del Congreso del Ferrol

Las autoridades ferrolanas y el Gobierno no podían resignarse tranquilamente a que a pesar de su prohibición de que se celebrara el Congreso Inter-

publicar Revista Obrera, al objeto de contrarrestar la obra de los que—al igual que los socialistas—aceptáis el mal menor, llegando en período electoral hasta a votar con los republicanos, por eso... por el mal menor.

Yo creo que esto del mal menor es un tópico parecido al ungüento amarillo, que a todo se aplica y nada cura. Evitando al objeto de tu sinceridad.

En el preámbulo que publicas al reproducir la biografía de Kropotkin, que Lorenzo escribió hace años, haces resaltar el que éste lo hiciera; pero tú, que sabías como Lorenzo opinaba, deberías de haber añadido, siquiera en honor del que tanto te estimaba, que éste había muerto de tristeza y disgustado por la actitud del Kropotkin de su muerte.

No siquiera tu grande amistad ni tus requerimientos pudieron influir en el hombre de quien sus continuadores hemos podido estampar con orgullo en la página del periódico que ofrecemos como modelo y hecho que, en el caso de un periódico conservador, con motivo de su muerte:

"¡Ha muerto sin claudicar! ¿Acaso no te has enterado del profundo disgusto que le causó el que le mandaras un emisario rogándole que mandara sus catenales, sepa que el caso lo ha tenido la piedad de no decirlo, te lo voy a decir yo: Al retirarse el amigo que le enviaste, Lorenzo tuvo necesidad del auxilio de sus hijas, pues era víctima de una gran excitación. Cuando más tarde—el mismo día—el compañero Boix fué a pasar un rato con él, sus palabras le hicieron adirieron del disgusto que había tenido, y al entrar en la habitación que éste se hallaba, entre sollozos le dijo: ¡Ay, Boix!, ¡tú me tenías otra decepción!

Por esto, porque tú sabes como pensaba Lorenzo, califico de falso de sinceridad el preámbulo que colocas en las biografías de Kropotkin que un día escribió Lorenzo.

Ya se que, desgraciadamente, a los que no nos amoldamos a las convenciones, se nos llama intrasigentes, dogmáticos, etc., pero aunque no me gusten estos calificativos, nunca me gustaron tanto más que cuando alguien día, justificadamente, me llaman claudicante.

Me causó tan excelente efecto el leer en la prensa conservadora, refiriéndose a Lorenzo:

"¡Ha muerto sin claudicar!" TOMÁS HERREROS

El notable dibujante, compañero Fermín Sagrista, ha editado unos notables caricaturas sobre asuntos periodísticos.

Una colección consta de dos volúmenes titulados "El mundo al precio de 45 céntimos colección."

A los correspondientes se les hará el descuento de 10 céntimos.

Los pedidos pueden hacerse por nuestro conducto.

OPINIONES

La Filosofía y Nietzsche

La filosofía comparada asesta el golpe mortal a la irracional teoría de las generaciones espontáneas y lleva al espíritu darwinista a la filosofía científica, que interpreta el encadenamiento histórico con arreglo al materialismo de las descendencias perfeccionadas, haciendo de la sociología una rama de las ciencias naturales y dando la explicación lógica de los fundamentos sociales, sin solución de continuidad.

El milagro, que nace en los albores de las primitivas religiones y la esperanza de un futuro Edén, que se perpetúa en las predicaciones de los sacerdotes y habrían llegado a ser puntos invulnerables por el respeto de todas las faunas y glosas impregnadas, quedando Inglaterra en su serena crítica del razonador y las progresiones empizan a ser consideradas como inevitables consecuencias del perfeccionamiento gradual de las especies.

El renacimiento y la cobardía eran y siguen siendo los puntales en que se levanta el edificio de las doctrinas socialistas y profetas. La caridad, aun desmenuada con otros nombres, es el alimento de los impotentes. (Por eso ni los pastores ni los débiles han perdonado a Nietzsche el varonil atrevimiento de mostrar al mundo las cancerosas plagas de los insanos cuerpos de doctrinas que se levantan de los caducos supuraciones se alimentan muchos gansos.)

¿Que la sociedad se perfeccionará? ¿Quién lo duda? ¿Que los hombres se superiorizarán? ¡Nadie lo niega!

Pero ¿qué en el orden físico y en el orden moral siempre existirán minorías que se levanten sobre la multitud? ¿Díjarlo implicaría desconocimiento absoluto de las leyes de regeneración! Entonces, si es verdad, ¡por que escandalizarse, señores!

Su individualismo no es otra cosa que la quintaesencia del antiparlamentarismo; es el golpe final a la indolencia y a la ignorancia de los que se acunaban de esos países, que rebosaban de satisfacción al ver que podían colocar sus capitales en aquel país con un crédito mayor que en el suyo propio.

Desrealizando la filosofía, reafirma Nietzsche el optimismo a base de un cientifismo incommovible, y desmoralizando la historia, da racional interpretación a las pasiones de las futuras larvas que habrán de zozocar en la acción de Kropotkin. Sabes, o no sabes, que Lorenzo era el inspirador de la labor que TERRA Y LIBERTAD hacía desde el principio de la guerra, y sabes también el propósito suyo de

Las lecciones de la guerra

no se puede tolerar que otro militarismo se cree al lado cuyas proporciones parecieran amenazadoras.

Francía e Inglaterra se proponen, y vienen haciéndolo hace ya años, de explotar al mundo a su provecho, tanto como tengan posibilidad de hacerlo, pues el pequeño comercio que quieren por encima de todo es llegar a este resultado gastando el mínimo de esfuerzo y a ello ha venido oponiéndose el desarrollo del militarismo alemán que entra en la lid predecible como tempestad voraces apellidos.

¿Cómo sueñan los que se proponen llegar a aniquilar al militarismo alemán!... ¡Ah, no son solo los hombres del Welt-politisch los responsables de esa guerra! Los hombres del Kule Britannia y los del colonialismo publicano tienen por lo menos una parte igual de responsabilidad.

Esto es lo que crudamente nos enseña el detenido examen de los hechos que han sucedido a la declaración de la guerra. ¡Nada de superioridad moral, nada de idealismos generosos, nada de ideales justicieros! La necesidad de dominio y de expansión de las clases gobernantes, les ha conducido a montar de todas piezas ese terrible aparato militar, cuyos efectos destructores no pueden ser ni siquiera causar horror.

En esta época de fracasos, de descalabros y de bancarrotas, se puede marcar un punto y bueno en favor de los ilustres estadistas que pretendían asegurar la paz por medio de la preparación de la guerra.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El miedo a los armamentos del vecino no han alejado a nadie del camino que se les habían todos aventurado; antes al contrario, el armamento nuevo se respondía con otro mayor y cada paso dado en este sentido, constituía con harta evidencia un acto provocador contra el supuesto rival. Así hemos visto como el acerbamiento de las luchas comerciales, el conflicto de los países y el odio a la guerra, han conducido a hacer la guerra más atroz de lo que nunca había sido anteriormente.

El